

LA PRENSA ANTE EL TERROR

LA RAZÓN. LUNES 3 DE SEPTIEMBRE DE 2001

ANTONIO GARCÍA TREVIJANO

Los medios de comunicación son factores esenciales en la creación del terrorismo, en tanto que fenómeno de miedo en la psicología de las masas. Sin la ayuda de ellos, habría crímenes personales y daños materiales, pero no terrorismo. A Eta sólo le incumbe el cumplimiento de uno de los tres requisitos que exige el crimen continuado para llegar a ser terrorista. Los otros dos son tareas de los medios. Los gobiernos son culpables de no abortar las operaciones de los agentes del terror, de las que sacan provecho político. Pero, aparte de su discurso, parejo al de los medios, no son parte integrante del terrorismo. Eta ha cumplido medianamente el requisito delictivo que le corresponde. En cambio, los medios informativos han realizado excelentemente sus dos cometidos →el difusor y el aterrador←, para que la serie de hechos criminales se convierta en ordenada implantación del terrorismo.

La difusión nacional de la noticia sobre el atentado local y el miedo vecindario es consecuencia inevitable de la libertad de información. Eta se sirve de esta libertad para que el pánico de unos pocos contagie de miedo a muchos. Como esta libertad es un bien muy superior al que resultaría de silenciar el mal, la noticiabilidad de los atentados no es cuestionable, aunque sea propaganda gratuita que se pone al servicio del terror criminal para convertirlo en terrorismo civil. El notición del crimen es una condición necesaria, pero no suficiente, para la implantación social del terrorismo. Hace falta, además, el elemento aterrador. Y esa función la cumplen los directores de los grandes medios. No a través de opiniones editoriales o de tipografía llamativa, sino por la forma gramatical de redactar con mente aterradoramente los titulares de primera página.

Sucede que entre el terror noticiable y la noticia publicada se encuentra la actitud aterradoramente de los directores de prensa. Los grandes titulares de portada no son solamente informativos o enunciativos de hechos. Casi siempre expresan lo que, en lógica de la lengua, se llama «actitud proposicional», discurso oblicuo o indirecto. Son oraciones que, bajo la apariencia declarativa de hechos, contienen cláusulas subordinadas de sentido aterrador. Afirman algo que implica la necesidad de no creerlo. Constituyen la «paradoja de Moore». Lo ilustraré con los titulares de prensa del último atentado de Eta en Barajas. Que no es un caso aislado, sino el modo constante de proponer el entendimiento terrorífico de las operaciones de Eta, bajo un lema que parece informativo.

Todos los periódicos nacionales, con la única excepción de LA RAZÓN, titularon sus ediciones del 28-8-01 con ese atentado, afirmando que era la RESPUESTA de Eta a la detención de dos de sus comandos. Esta información es inverosímil y contiene varias afirmaciones indirectas de naturaleza aterradoramente. La preparación de un atentado con coche-bomba requiere más tiempo del existente entre la detención de los comandos y la explosión. Y de ser eso posible, sería imposible que todos los diarios supieran que era una RESPUESTA y no una iniciativa fiel a la propia causa de Eta.

Esos titulares aterran a los lectores con esta información oblicua: a) Eta tiene capacidad para responder al instante a toda provocación del Gobierno; b) Eta no tolerará que se detengan a sus comandos sin responder con nuevos atentados; c) si la policía no los hubiera detenido, Eta no habría cometido el de Barajas; d) la iniciativa del terror no la tiene Eta, sino la policía; e) Eta carece de causa propia. Los titulares de prensa convierten un sabotaje sin víctimas, contra un aparcamiento, en terrorismo civil y político. La ironía desprendida de tantísima idiotez perversa es que Eta dejaría de responder, contra la integridad de cosas y personas, si no fuera provocada por el Gobierno.